

La opción por los jóvenes en Aparecida

MEDELLIN Vol. XXXVI / N° 144 / Octubre-Diciembre 2010

P. Carlos Castillo Mattasoglio

Sumario

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida, en continuidad con las anteriores Conferencias, reasume la opción por los jóvenes. En el artículo siguiente se hace un recorrido a lo largo del documento de Aparecida, escudriñando, en sus grandes momentos: ver – juzgar – actuar, lo concerniente a los jóvenes y la propuesta a la Pastoral juvenil. Desvela los elementos ahí propuestos para dinamizar, a partir de una mirada de fe, fundamentos bíblicos-teológicos y líneas de acción, a los jóvenes, para que asuman más conscientemente su vocación de discípulos de Jesús, y misioneros enviados a evangelizar para dar vida en Cristo a nuestros pueblos, especialmente a la juventud. Conjuntamente descubre las propuestas que Aparecida hace a la Pastoral Juvenil para responder a los desafíos actuales en su labor formativa y educadora.

I. Aspectos introductorios

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en Aparecida (Brasil, mayo 2007), mediante su documento final (DA), nos hace un llamado para dinamizar, a partir de una mirada de fe, fundamentos bíblico-teológicos y líneas de acción, a los distintos sectores que integran la Iglesia en América Latina para que asuman más conscientemente su vocación de discípulos de Jesús, y de misioneros enviados a evangelizar para dar vida en Cristo a nuestros pueblos. Los jóvenes son uno de esos sectores llamados a ser discípulos y ser misioneros de Jesús; y, en su caso, a dirigirse a los propios jóvenes. La finalidad de este artículo es exponer y comprender lo que dice el DA sobre los jóvenes y desde ahí iluminar la acción de la Pastoral juvenil.

1.El objetivo del Documento

El DA pretende responder a la pregunta “¿cómo ser discípulo y misionero en la actual situación de América Latina?”, de tal modo que, respondiéndola, todo cristiano, personal y comunitariamente, siendo discípulo y misionero, contribuya a dar vida en Cristo a nuestros pueblos. Se trata pues de un objetivo claramente evangelizador, que relanza el proyecto de una Iglesia que testimonie a Jesús en nuestros pueblos y contribuya a que tengan vida plena, es decir, vida en todos sus aspectos y manifestaciones, desde la satisfacción de las necesidades básicas hasta las dimensiones más hondas y sutiles.

2.La presencia del tema de los jóvenes

Si nos quedamos en los párrafos explícitos y específicos sobre los jóvenes, podemos decir que el DA, si bien no constituye una carta magna sobre los jóvenes y la pastoral, sí mantiene y continúa ciertas líneas ya adquiridas, y centra su atención en puntos que preocupan a la Iglesia en toda América Latina, aunque todavía no encuentra una perspectiva unitaria y completa sobre lo que ha de hacer con este sector que reconoce importantísimo.

Técnicamente se puede detectar la existencia de 51 párrafos en que se hace referencia directa a los jóvenes mediante diversidad de expresiones: “jóvenes”, “joven”, “juventud”, “adolescentes”, “nuevas generaciones”. Si consideramos que el documento tiene 554 párrafos, eso nos da 9.2%, es decir alrededor del 10%. No está mal, pero tampoco es una temática “maior”.

Los jóvenes están presentes en este documento debido a que los obispos los tienen en sus mentes cuando pretenden orientar nuestras iglesias hacia el futuro. Cuando se habla de discípulo y misionero se piensa en todos los que componemos la Iglesia de América Latina, pero muy especialmente en las generaciones jóvenes del presente que han de encargarse de esta misión en el futuro, y que han de convertir el mensaje y la vida eclesial en algo significativo para quienes integran los pueblos de nuestro continente en el siglo en curso.

Los jóvenes están en el horizonte de Aparecida como un telón de fondo que es todo un desafío. Esto se debe a que en gran parte la sociedad latinoamericana es mayoritariamente joven, y además, a que la mentalidad del mundo global y postmoderno tiene como postulado implícito la idea de una “sociedad adolescente” y como ideal el del ser humano como “eterno adolescente”¹.

Aparecida sitúa claramente a la opción preferencial por los jóvenes como una opción pastoral, aunque subraya su carácter dogmático-teológico pero dependiente de la opción fundamental por los pobres.

4.El planteamiento de fondo de Aparecida: hacia la “vida plena” en Cristo

En el DA tenemos una visión de fondo de nuestra realidad, del contenido teológico que la ilumina y de las pistas de acción que se realizarán basadas en una visión creyente, la que, considerando los aspectos negativos y positivos, se apoya en los positivos para realizar la misión de la iglesia, en especial la de los discípulos y misioneros; y lo hace en virtud de que “en Jesucristo nuestros pueblos tengan vida”, y no sólo vida espiritual sino vida plena, sin dualismos ni ambigüedades². De allí que realmente se trata de un impulso evangelizador acorde con el espíritu de Medellín.

A todos nos toca recomenzar desde Cristo³, reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁴.

5.El desafío: desde la globalización de la pobreza enfrentar la crisis de sentido

La actualidad del tema de la globalización envuelve el DA en toda su extensión y todos los problemas referidos aluden a ella. Aparejado a él está el desafío de la postmodernidad, con las características propias de la pobreza del continente, que no sólo no ha acabado sino que se ha acentuado para los sectores menos poseedores de conocimiento, y con él una crisis de sentido que acentúa lo que nosotros hemos venido llamando, desde la experiencia de la pastoral juvenil, crisis de la subjetividad humana de los pobres y de los latinoamericanos como seres humanos, o también, especialmente de acuerdo a una reunión de asesores del Perú en Huancayo en el 2002, la crisis del “joven roto”. Ante esta realidad, ciertas afirma-

1. El sacerdote y psicoanalista Tony Anatrella, profesor del Instituto Sèvres de París y asesor del Pontificio Consejo para la Familia, parece haber tenido una influencia importante en el pensamiento de los obispos. Véase su disertación a los jóvenes en la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia del 2005, *El mundo de los jóvenes, ¿quiénes son? ¿qué buscan?*, publicada en Internet en Zenit, 8-8-05 y recogida en www.interrogantes.net. Véase su tesis: Anatrella, T. *Interminables adolescences. Les 12/30 ans, Cerf/Cujas, París, 1995*; y su último *Le règne de Narcisse, Presses de la Renaissance, París 2005*.

2. “Como es de esperar, en los discursos del Sumo Pontífice y en el documento conclusivo de la Asamblea episcopal se trata ampliamente sobre esta “vida”, que es la vida nueva que vino a traer Jesucristo. El papa Benedicto XVI, en el Discurso inaugural, cita el texto de Juan 10,10 cuando dice que los pueblos de América Latina anhelan la vida que vino a traer Jesucristo, y añade que con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana en su dimensión familiar, social y cultural. El Documento conclusivo de la V Asamblea retoma esta frase del sumo Pontífice y afirma más adelante que esta vida en Cristo “incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto por trabajar y aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero” (DA 356). Los Obispos no se refieren al concepto de “vida” en su forma más estrecha, que sería el simple ejercicio de las funciones vitales... es evidente que se están refiriendo a una concepción de la vida en su forma más plena, que incluye el ejercicio y desarrollo de todas las capacidades humanas y que sólo se da en una participación en la vida divina.” Rivas, Luis Heriberto, “Para que tengan vida...”, *Revista de teología UCA*, Tomo XLV nro 95, abril 2008, 91-110.

3. Cf. *Novo Millennio Ineunte*, 28-29.

4. DCE 1; DA12.

ciones teológicas en relación a la vida plena en Cristo parecen iluminar y suscitar las pistas derivadas, teniendo en nuestras manos una línea de juventud bastante sólida y fiel al camino recorrido en la Iglesia de América Latina desde Medellín. Esta crisis de sentido, debida a la globalización de la pobreza, afecta sobre todo “a las nuevas generaciones”, es decir a nuestros jóvenes latinoamericanos.

6. El enfoque conflictual y el enfoque generacional

Durante la exposición del DA se nota la presencia de dos enfoques que corresponden a dos preocupaciones de los obispos reunidos en Aparecida. Los llamaremos enfoque conflictual y enfoque generacional, presentes tanto en la visión de la realidad como en las preocupaciones pastorales y en los criterios de la fe. En efecto, preocupa el conflicto en el que se encuentran los latinoamericanos y su lucha por vivir en un mundo global que los agrede, pero también preocupa en ese contexto lo que sucede con las generaciones de latinoamericanos y su relación entre sí, acentuándose sobre todo la preocupación por el futuro de las generaciones jóvenes en el futuro del continente. Estos dos enfoques se superponen en forma bastante libre.

7. Importancia del método ver, juzgar, actuar para la pastoral juvenil

El documento hace una firme reafirmación del método de la iglesia latinoamericana, el ver, juzgar y actuar⁵. Esto tiene una singular importancia para la pastoral juvenil que ha recogido este método y lo ha hecho suyo en todos estos años después de Medellín y Puebla, agregándole una no muy acertada fórmula “ver, juzgar, actuar, revisar, celebrar”, que en realidad fue un simple equívoco de formulación. La Pastoral juvenil implicaba dos aspectos, revisar y celebrar, dentro del revisar, lo hacía con el método ver, juzgar y actuar.

La riqueza del método permite que cuando se lee el DA se puede saber qué tipo de frase es la que se afirma sobre los jóvenes, es decir, si es una descripción de la realidad, un juicio, o una línea de acción. O también se puede detectar cuándo una constatación, un juicio o una tarea están desubicados de su lugar y se adelantan o llegan retrasados, como sucede en este tipo de documentos, donde muchas veces se “suman” varias afirmaciones, incluso a pesar de las correcciones finales.

II. Ver

La vida de los jóvenes de nuestros pueblos hoy:
crisis de los jóvenes en la globalización

La primera parte del DA: “La vida de nuestros pueblos hoy”, presenta una mirada de la realidad latinoamericana desde el punto de vista de los discípulos y misioneros, es decir, una mirada creyente de la realidad. En ella, y en las demás partes hay referencias a la realidad de la juventud.

5. “En continuidad con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que en la vida cotidiana veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo. Muchas voces venidas de todo el Continente ofrecieron aportes y sugerencias en tal sentido, afirmando que este método ha colaborado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia, ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y en general ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la eficacia de este método”. (DA 19).

El documento presenta la visión de la realidad de los jóvenes como un conjunto de desafíos que impulsan a la Iglesia a tener que responder, encaminado a un solo objetivo: mostrar los desafíos que una pastoral juvenil debe enfrentar para conseguir formar a jóvenes discípulos y misioneros que logren dar vida en Cristo.

1. Entre los rostros sufrientes de los pobres: los jóvenes

El DA percibe al joven en la realidad de América latina, lo sitúa integrado a ella, específicamente en la realidad de pobreza, hasta el punto de mencionarlo en la lista de los rostros sufrientes de Cristo en nuestros pueblos; los ubica en tercer lugar de los rostros sufrientes, después de los indígenas y afrodescendientes, y después de las mujeres⁶.

El sufrimiento de los jóvenes es visto sobre todo en cuatro primeros aspectos: receptores de educación de baja calidad; ausencia de oportunidades de progresar en sus estudios; ausencia de oportunidades para entrar en el mercado de trabajo; ausencia de oportunidades para desarrollarse y constituir familias.

2. Jóvenes: pobreza, violencia y migración

Uno de los elementos que enriquece la visión del rostro sufriente de los jóvenes es lo que produce en ellos la pobreza: detecta que ello se traduce en violencia para la vida de los jóvenes, en especial para las mujeres adolescentes⁷. Otra manifestación de la violencia es la comercialización de la droga que involucra cada vez más a la juventud, presentándose como una salida desesperada a la falta de trabajo y educación⁸. Con ello, en un continente estrecho de posibilidades para los jóvenes, la migración para encontrar trabajo en otros países y la movilidad humana adquiere rostro juvenil⁹.

3. Jóvenes afectados por la globalización cultural

Sobre la base del tema de la pobreza-violencia, el documento va a poner el acento en examinar las consecuencias y el significado que tienen ellas en el plano social, y muy especialmente en el cultural.

Consecuencias negativas:

Situación de permanente desarraigo y exclusión que conduce a un tipo de joven sin raíces culturales y cada vez menos profundo (incluso religiosamente)⁸.

Desplazamiento de la familia como protagonista de la formación del joven, con la consecuente ruptura de la transmisión inter-generacional, no habiendo ya la misma fluidez de comunicación de los valores tradicionales permanentes, donde la familia como lugar de diálogo inter-generacional y de solidaridad, se afecta profundamente⁹.

Modelo de ser humano joven inclinado a la alucinación de pretendidos valores

que lo ciegan, porque fomentan la satisfacción inmediata de sus caprichos, lo que descontrola sus deseos¹⁰.

Surgimiento de nuevas subjetividades carentes de profundidad, preocupadas sólo por el presente, individualistas y narcisistas, y sin referentes de valor.

Pero ve también como positivo:

Son la mayoría de la población de AL y el Caribe.

Son un enorme potencial para la realidad de América Latina y para la Iglesia en

ella, en su presente y en su futuro. Dentro de esta potencialidad, se ve sobre todo su potencialidad religiosa cristiana y eclesial presente y futura¹¹. Se puede ver allí: sensibilidad hacia la vocación de amistad y discipulado con Cristo, generosi-

6 Cfr. DA65

7 Cfr. DA445.

8 Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra. (DA39).

9 Alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe. (DA39).

10 Cfr. DA 50

11 Cfr. DA 443.



dad de entrega; convocación a ser “centinelas del mañana” que se comprometan en la renovación del mundo según el Plan de Dios; no temor al sacrificio ni a la entrega de su propia vida; sí temor a una vida sin sentido; generosidad ante los necesitados; capacidad de oposición a ideales y cosas engañosas; buscan el sentido de la vida que los abre al llamado particular de Cristo; capacidad de comunicación del evangelio a sus propios hermanos jóvenes; capacidad de construir lazos de comunidad para la iglesia y la sociedad.

Ello significa de alguna manera nuevos sujetos y nueva cultura¹².

Esta fragilidad e inestabilidad de los jóvenes víctimas los vuelve grandes buscadores de sentido¹³, lo que puede abrirlos a valores más profundos y a la Verdad de Cristo¹⁴, y sobre todo les plantea el problema de su “vocación”.

El gran proyecto será ayudar a que los jóvenes desarraigados y rotos se conviertan en discípulos y misioneros por medio del descubrimiento de su “vocación” más honda, a lo cual la Pastoral debe estar abocada.

4. La cuestión educativa y los jóvenes

Esta visión fundamental de las consecuencias culturales del mundo global en América Latina respecto a los jóvenes, obliga al DA a centrarse en mirar la realidad educativa que debería acompañar y responder a la situación cultural actual. Éste comprueba, en el nivel educativo, un estado de “emergencia” donde lo principal es la devaluada calidad de la educación, especialmente marcada por un “reduccionismo antropológico” y ético, utilizada como mero objeto mercantil³⁴.

Subraya que la educación ha puesto acento en que el educando adquiera conocimientos y habilidades útiles a la producción y al mercado, dejando de lado la formación humana que despliegue los valores humanos y religiosos que permitan fundar vidas y familias con actitudes, virtudes y costumbres solidarias. Esta baja calidad educativa limita el horizonte de vida de los jóvenes, a quienes se les hace más difícil tomar decisiones a largo plazo, volviéndolos indiferentes hacia lo político (lo que se acentúa por la corrupción y el mal ejemplo), y llevándolos en muchos casos al suicidio.

5. La realidad de los jóvenes y la realidad de Iglesia

La realidad eclesial en relación a los jóvenes es también parte del “ver”, tanto en sentido positivo como en sentido negativo.

Lo positivo está en “el florecimiento” y la “toma de conciencia” de las pastorales, especialmente la juvenil¹⁵. El texto sí agradece a los que han alentado la esperanza, entre ellos los jóvenes con sus ideales¹⁶, y esto puede referirse indirectamente a quienes construyen una de las pastorales más organizadas, estables y duraderas de la iglesia en América Latina, cosa que el DA no pone explícitamente, pero insinúa.

A la vez se constata un problema de lenguaje en la Iglesia que no se sabe adaptar a la cultura de los jóvenes¹⁷. El DA habla de “persistencia” es decir de mantención –por tanto cierto estancamiento– de un lenguaje poco significativo para ellos. No parece hablar de una situación de simple falta de actualización o adaptación sino de la poca significación que tiene nuestra iglesia para la juventud.

12 Cfr. DA51.
13 Cfr. DA 39.
14 Cfr. DA 443.
15 Cfr. DA 99e.
16 Cfr. DA 127.
17 Cfr. DA 100d.



III. Juzgar

La vida de Jesucristo en los discípulos y misioneros jóvenes
Criterios para interpretar cristianamente la crisis de los jóvenes

La segunda parte del documento “La vida de Jesucristo en los discípulos y misioneros”¹⁸ resume un conjunto de criterios, sobre todo bíblico-teológicos, centrados en Jesucristo que vive en la experiencia vital del discipulado y la misión eclesial, que se explicitan para discernir la realidad expuesta anteriormente.

Encontramos que los criterios de juzgar no sólo están colocados en su parte específica sino en algunas partes del actuar y en alguna del ver. En el caso específico de los jóvenes, el DA muestra varios tipos de criterios de juicio para iluminar su situación y discernirla. Algunos son criterios de sentido común, algunos filosóficos y otros bíblico-teológicos, a nosotros nos interesan estos últimos.

1. Contemplar en el rostro de los jóvenes el rostro de Cristo

En esta parte se nos expresa el sentido teológico, específicamente cristológico, de la contemplación del “rostro de los jóvenes”: ver en esos rostros de los jóvenes el rostro de Cristo que interpela el núcleo de la acción pastoral y de las actitudes en la iglesia: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”¹⁹.

El punto central de esta parte, en referencia a los jóvenes, es que por manifestar éstos uno de los rostros de los pobres, manifiestan también a Cristo que sufre y nos interpela en todo nuestro accionar. Y con esto se nos dice que un criterio primero de juicio acerca de la realidad contemplada es reconocer que no es una realidad abandonada ni neutra, sino asumida por Jesucristo en lo más profundo de su sufrimiento, y por ello es una realidad interpelante y esperanzadora. Por ello hemos de ponernos en actitud de escucha ante el Cristo presente en los jóvenes pobres.

2. El diseño “recapitulador” de Dios sobre el mundo y las generaciones presentes y futuras

En esa misma línea, el DA ha querido en segundo lugar manifestar que ser discípulo y misionero es una alegría. Y es una alegría que proviene del don de Jesucristo viviente en la realidad juvenil, como interpelación y esperanza. Esto lleva a anunciarlo como Él es: la motivación más honda de la alegría. El DA detecta cinco formas de traducir la buena noticia de Jesucristo en nuestro continente: la buena nueva de la dignidad humana, la buena nueva de la vida, la buena nueva de la familia, la buena nueva de la actividad humana (el trabajo, la ciencia y la tecnología) y finalmente la buena nueva del destino universal de los bienes y la ecología.

La primera mención a los jóvenes en la parte del juzgar se da dentro del punto 3.5 “La buena nueva del destino universal de los bienes y de la ecología”. He aquí un segundo criterio teológico a tener en cuenta para iluminar la situación de los jóvenes antes descrita: considerar que el diseño de Dios sobre el mundo es el destino universal de los bienes orientado hacia la recapitulación de todas las cosas en Cristo y por ello teniendo en cuenta la felicidad de la humanidad toda en Cristo.

En base a este principio se alude a los jóvenes cuando el DA considera a la humanidad como la diversidad de generaciones

18. Esta parte está subdividida en cuatro secciones. Se menciona a los jóvenes en tres secciones, no así en la del c. 4, vocación de los discípulos misioneros a la santidad. La sección inicial del c. 3, “La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el evangelio”, contiene dos menciones y la sección del c. 5, “La comunión de los discípulos misioneros en la iglesia”, contiene una sola mención ligada a la misión del sacerdote. Es en el c.6. “El itinerario formativo de los discípulos misioneros”, donde hay varias menciones a los jóvenes, lo que muestra claramente la orientación del documento respecto a este tema, ligar los jóvenes a criterios formativos y especialmente formativos vocacionales. En la parte final de nuestro trabajo daremos nuestra opinión acerca de este enfoque y acerca de las ausencias en el c. 4.

19. Cfr. SD 178

que se han sucedido y como el lazo exigente de solidaridad entre ellas. El DA supone por tanto la amplia visión histórica de la Biblia basada en la sucesión “de generación en generación”, y subraya la necesidad de solidaridad entre las generaciones presentes y futuras.

3. Los ideales de los fieles jóvenes basados en el amor

Un tercer criterio teológico está implícito en el agradecimiento que se hace a Dios porque AL sea un pueblo creyente, bautizado, que mantiene su fe y religiosidad contra viento y marea. Allí sitúa –en relación a niños y familias– a los jóvenes bautizados y resalta “los ideales de nuestros jóvenes” afirmando de todos que en medio de graves dificultades, siguen siendo fieles al amor²⁰.

Esto que es un motivo de agradecimiento a Dios, es también una línea teológica de reflexión, ya que un criterio para discernir la realidad presentada ha de tener en cuenta los ideales de los jóvenes bautizados producto de su persistencia en el amor en medio del sufrimiento.

El que se de gracias por la religiosidad de nuestros pueblos, por estos ideales de los jóvenes basados en el amor en medio de las dificultades, es algo así como una fuente de espiritualidad que empalma con la del Cristo sufriente y la devoción a María de nuestra religiosidad.

4. La inculturación del evangelio en la cultura actual para los jóvenes y la misión y formación del presbiterado

La mención a los jóvenes en el c. 5 acerca de la comunión en la Iglesia se encuentra en el referente a las personas que integramos la iglesia, específicamente cuando se habla de los desafíos que tiene el presbítero (entiéndase sacerdote diocesano) en la actualidad, el cual es visto como destinado para formar a los jóvenes²¹.

Este texto tiene un supuesto importante desde el punto de vista de los criterios teológicos que guiarán la relación de la Iglesia con los jóvenes. Podríamos llamarle el principio de inculturación en la cultura juvenil.

Se quiere, efectivamente, que el evangelio sea: primero “interpelación válida”, es decir, no se rebajen los contenidos; segundo, una comunicación interpeladora “comprensible”; esto parece apuntar al lenguaje con que se anuncia, a la sencillez que supone el conocer el lenguaje sencillo de la gente; tercero, comunicación “esperanzadora”, significa que el mensaje debe suscitar aliento en la gente no obstante la interpelación; cuarto, comunicación “relevante”, significa que tenga incidencia importante en las opciones centrales de vida de las personas y de los pueblos, y por tanto no sea una palabra sin repercusiones, personales y sociales.

En este capítulo se quiere resaltar la importancia de la formación en las circunstancias en que nos encontramos para poder anunciar el evangelio, en especial en el mundo juvenil. Además de dar cuenta de los aspectos principales de todo itinerario formativo de discípulos en la iglesia (encuentro con Jesús-conversión-discipulado-comunión-misión), se dan criterios generales formativos insistiéndose en la integralidad, la kerigmaticidad y la permanencia de la misma, y se propone atender diversas dimensiones (humana, espiritual, intelectual y pastoral-misionera), respetando los procesos específicos de las personas y las comunidades, acompañando al Pueblo de Dios, especialmente a los laicos, y formando a una espiritualidad propiamente misionera, donde la iniciación a la vida cristiana sea sólida, y la catequesis sea permanente.

Es allí que el DA pone de manifiesto los lugares de formación para los discípulos misioneros: familia, parroquias, pequeñas comunidades, movimientos y nuevas comunidades, seminarios y casas de formación, y los centros de educación católica. En este contexto formativo hablará de los jóvenes.

20. Cfr. DA 127

21. Cfr. DA 194



5. La misión de los laicos –padres de familia– y los jóvenes

Los primeros laicos que han de realizar su misión entre los jóvenes son los padres de familia, generando en sus hijos el amor oblativo, y la vocación de servicio. Ser laico con los jóvenes es realizar la misión de ser padre de familia²².

Aquí debemos resaltar que Aparecida aprecia vivamente la presencia de los padres en la formación como discípulos de Cristo de sus hijos jóvenes, a través de la misma vida interna de la familia. Ve que éstos como hijos tienen el derecho a ser acompañados para que sus vidas sean plenas.

6. La dimensión comunitaria de la Iglesia, especialmente parroquial, y los jóvenes

La vida comunitaria que ha de vivirse en la parroquia es reflejo de la fe en nuestro Dios Trinidad, y así esa comunidad parroquial es de tal riqueza que contribuye a la formación discipular del joven²³

Los jóvenes necesitan sus propios espacios para ir desarrollando “ensayos” de vida más ligados a un proyecto del que serán responsables directos, y es precioso que el DA reconozca la relativa diferencia entre ambos ambientes para la formación. El espacio eclesial no es el único que el joven elabora como propio, pero es importante para su aprendizaje. Un peligro sería si la separación de la familia fuera tal que la comunidad eclesial “robara” por así decir a los jóvenes de su familia. Pero otro peligro supondría que el joven no tuviera por parte de la iglesia un apoyo para labrar su propio destino. Si la iglesia no está cerca de ellos, los jóvenes construirán su mundo de todas maneras, pero sin la presencia de nadie que los acompañe con la fe. Por ello resulta muy importante el criterio “eclesial comunitario juvenil”.

7. Pastoral vocacional y los jóvenes

La responsabilidad del pueblo de Dios (familia y comunidad cristiana) en promover las propias vocaciones y la orientación hacia niños y jóvenes debe ser, no específicamente llamarlos a asumir inmediatamente un camino de sacerdote o religioso, sino primero a encontrar sentido a sus vidas, y a partir de allí el proyecto de Dios en ellas; y seguir un proceso de discernimiento que conduzca a decisiones acerca de su vida; la labor de todo el pueblo de Dios será la de acompañar todo este proceso²⁴.

Se nota claramente que la existencia de jóvenes rotos y en dificultades acentúa la exigencia de cuidados, especialmente referidos al tema del sentido de la vida que es ontológicamente previo para encontrar un sentido de Dios, y un proyecto de vida en una vocación de servicio a la Iglesia.

Se nota un sentido de prudencia y paciencia con los jóvenes, por más urgencias de vocaciones que tengamos. Este tratamiento prudente y paciente de las vocaciones se debe a una visión más orgánica de esta pastoral, integrada en una “sólida” pastoral de conjunto²⁵.

Finalmente se insiste en la importancia de la oración del pueblo de Dios por las vocaciones, que diversificada en varias maneras, suscita la sensibilidad y anima a aceptar el llamado, así como a realizar diversas iniciativas al respecto²⁶.

8. La formación en el seminario y los jóvenes candidatos

Sin intentar adentrarnos en los temas de la formación seminarística, quisiera referirme a aquellos criterios de formación que consideran la situación de jóvenes, en tanto candidatos al sacerdocio. Ello será también un aporte para entender los criterios de tratamiento del joven en la iglesia, en forma más amplia; aquí consideramos dos temas: madurez y juventud, e inculturación y formación del joven candidato.

22. Cfr. DA 303

23. Cfr. AA 10; SD 55

24. Cfr. DA 314

25. Cfr. DA 314

26. Cfr. DA 314

a) Juventud y madurez

Cuando el DA enfrenta la formación en los seminarios, muestra cómo la visión anterior sobre la influencia postmoderna ha modelado en los obispos una imagen de la situación del joven como víctima, que suscita inmediatamente criterios de formación fuertemente cuidadosos y selectivos.

Es preciso superar sobre todo las dificultades personales y psicológicas que obstaculizan la formación de discípulos-misioneros, y que se viven sobre todo entre los jóvenes. Y es que esto que se dice (fragmentación de personalidad, incapacidad de compromiso duradero, falta de madurez humana y debilidad de la identidad espiritual) implica la existencia de un sujeto débil y roto que necesita primero reconstruirse antes de vivir un discipulado y una misión, mucho más si esta será el sacerdocio.

Este punto puede generalizarse para toda la pastoral juvenil, operando con este mismo criterio formativo para los que la dirigen y son agentes pastorales en ella como asesores, es decir, hacer en la pastoral juvenil “una esmerada selección que tenga en cuenta el equilibrio psicológico de una sana personalidad, una motivación genuina de amor a Cristo, a la Iglesia, a la vez que capacidad intelectual adecuada a las exigencias del ministerio en el tiempo actual”²⁷.

b) Formación sacerdotal e inculturación del joven en formación

El DA subraya como criterio el tener en cuenta la pobreza y la cultura propia para proceder a una “formación inculturada”²⁸.

Toda pastoral de juventud deberá tomar en cuenta que en los seminarios se formará coherentemente, y no en ruptura, con el espíritu comprometido de dicha pastoral, y por eso ésta no deberá impedir la promoción vocacional de sus mejores dirigentes por temor a que éstos se desarraiguen o busquen el arribismo, por los errores de formación en que a veces se ha caído en los seminarios.

9. Sacerdotes y jóvenes

a) Escasez de sacerdotes y cultivo de los ambientes juveniles

El DA es consciente de la escasez de vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada. Hace un “llamado urgente” a todos los cristianos, y en especial invita a los jóvenes a tener confianza en la gracia para responder con generosidad, suponiendo que en los jóvenes hay un problema de indecisión debido a la influencia del ambiente cultural secularizado²⁹.

Por otra parte se propone un criterio que puede ser importante en la pastoral juvenil, como lo será en la vocacional: dice literalmente “cultivar los ambientes en donde nacen las vocaciones”. Con ello no se niega la dedicación directa a la formación de vocaciones³⁰. Esto exigirá conocer vivamente esos ambientes, animarlos, interpelarlos válidamente, y exigirá una evangelización relevante.

b) La madurez formativa del clero joven diocesano

Pero además, el DA se refiere a los sacerdotes jóvenes ya ordenados y a su forma de vivir formándose permanentemente. Se trata en el fondo del tema de la madurez³¹.

Este principio también es importante para la pastoral juvenil, porque sólo con sacerdotes que tengan vocación específica para los jóvenes puede haber marcha interesante de la Pastoral de Juventud. A ella no debe ir gente que no tiene incli-

27 Cfr. C.I.C. can. 241,1; Congregación para la Educación Católica, Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al Seminario y a las Órdenes sagradas.

28. Cfr. EAm 40; RM 54; PDV 32; Congregación para el Clero, Directorio, n. 15.

29. Cfr. DA 315

30. Cfr. DA 315

31. Cfr. PDV 76



nación hacia la paciencia con la complejidad de los jóvenes, ni sacerdotes que sólo los engrían y no les aporten firmeza ninguna. Los jóvenes estarán mejor ayudados por alguien al cual le nace esa misión, que por alguien al que se le impone sin nacerle de lo más profundo.

10. Criterios educativos para con los jóvenes

Por fin llegamos al último punto donde aparecen un conjunto de criterios en el terreno de la educación y que tienen que ver con los jóvenes.

a) La emergencia educativa y los jóvenes

A Aparecida le preocupa sobre todo el “reduccionismo antropológico”. En relación a la educación de los jóvenes, para salir del estado de emergencia, propone los siguientes criterios: “Desplegar”, estar atenta a apreciar los valores que ellos portan como sujetos, en especial en su religiosidad juvenil; “enseñar”, refiriéndose con esto especialmente a “caminos” para superar dos problemas que están en la vida diaria del joven producto de la globalización: violencia y felicidad, no hay tanto normas, sino experiencias sabiamente reflexionadas y compartidas; “ayudar”, con lo se que signa a la educación como colaboradora de algo más grande que se realiza fuera de los ámbitos formales; convertir en el sentido de transformar.

b) Finalidad de toda escuela e inserción de valores perennes en la vida de los jóvenes

El DA reconoce que la emergencia educativa es una urgencia de educación de calidad a la que todos, alumnos y alumnas, tienen derecho. Para ello el DA se centra en el tema específico de la identidad de la escuela, y allí hace una referencia a los jóvenes. Se subrayan dos cosas: la integralidad de la formación-promoción de los jóvenes y niños, y la inserción en sus vidas de valores perennes.

Orienta a una formación y promoción integral; asimilación sistemática y crítica de la cultura; el encuentro vivo y vital con la cultura; bajo la forma de elaboración por confrontación entre valores y contexto actual³²; la responsabilidad por la dimensión ética y religiosa³³.

c) Centros educativos católicos y juventud

El DA diferencia entre educación en general y educación cristiana o católica y entre la escuela en general y la escuela cristiana o católica, o el centro educativo católico en particular. La educación cristiana por estar planteada en explícita referencia a la fe en Jesucristo “educa hacia un proyecto de ser humano en que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva”³⁴. De allí su carácter evangelizador consonante con toda la misión evangelizadora de la iglesia³⁵.

El DA propicia que los centros católicos tengan una explícita y clara referencia a Cristo para poder comprometer todo el proyecto educativo en “compenetrar” la promoción del ser humano, en abrirlo hacia Dios y al anuncio de Jesucristo iluminando y alentando al ser humano en la solución de sus problemas³⁶.

De la identidad explícitamente católica de la escuela surgen algunas derivaciones: Catolicidad implica primeramente inserción de la persona en la comunidad; no elitismo; clara búsqueda de encuentro con los valores propios de cada cultura nacional ofrecida a niños, jóvenes y adultos; una “pastoral educativa”³⁷.

32
33
34
35
36
37

Cfr. 329
Cfr. 330
Cfr. DA 332; 335
Cfr. DA 331
Cfr. DA 333
Cfr. DA 334



d) El encuentro con Jesucristo vivo, la mejor noticia propuesta a los jóvenes en un centro de formación católica

La explícita referencia a Jesucristo y la organización de la escuela católica en base a un criterio de vida cristiana, “eleva y ennoblece” todo lo que se consigue desarrollar en la vida del joven, es decir, contribuye a darle plenitud como persona humana. Los jóvenes reciben este aporte como la “mejor noticia”: Éste es el carácter específicamente católico de la educación.

Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida³⁸. Y su encuentro con Jesucristo vivo es la “meta” que ella quiere alcanzar. Esto se traduce en la construcción de la personalidad de los jóvenes alumnos teniendo a Cristo como referencia de su mentalidad y de su vida, la cual se va interiorizando progresivamente y haciéndose cada vez más explícita, de modo que hay una conformación a Cristo del joven, quien aprende a ver la historia con la mirada de Jesús, a juzgarla con sus criterios y actuar amando y dando esperanza como lo hace Jesús, manteniéndose en comunión con el Padre y el Espíritu como Jesús³⁹.

e) Integralidad y formación de discípulos-misioneros entre los jóvenes

Finalmente, el DA ofrece como criterio fundamental el que la educación en la fe que reciban, forme a los jóvenes integralmente a partir del encuentro con Cristo para vivir como discípulos y misioneros de él, durante todos sus estudios.

Además, la escuela católica debe estar integrada a la comunidad cristiana matriz que es la iglesia local; a la pastoral de la iglesia, especialmente en el sector específico de los jóvenes, junto a la familia, la catequesis y la promoción humana de los pobres⁴⁰.

IV. Actuar

La vida de Jesucristo para los jóvenes de nuestros pueblos

1) En la perspectiva de la Vida plena en Cristo y del Reino de Dios: la opción preferencial por los pobres

Las referencias a los jóvenes concluyen en la parte final del DA, allí se pretende comunicar a Jesucristo a los jóvenes en forma concreta.

El actuar supone tener claro que es Jesucristo el que va a ser comunicado a nuestros pueblos, y en nuestro caso, a los jóvenes. Pero también se señala qué aspectos fundamentales se han de tener claros sobre Jesús para comunicar. Y el DA subraya primero que Cristo es “vida plena para todos” y así es respuesta sobreabundante a los anhelos de nuestros pueblos⁴¹. Subraya a su vez que esta vida plena en nuestro continente debe responder a la acuciante cuestión social con la opción preferencial por los pobres en la perspectiva del Reino de Dios⁴².

En lo que se refiere a los jóvenes, el DA trata de comunicar concretamente a Jesucristo teniendo en cuenta cinco criterios de acción: la opción preferencial por los jóvenes, las exigencias que vienen de los jóvenes a la sociedad, a la cultura y a la iglesia, la pastoral juvenil y sus prioridades, las prioridades pedagógicas de la PJ y finalmente el problema de los movimientos en las pastorales de las iglesias locales.

38 Cfr. Congregación para la Educación Católica, La Escuela Católica, n.34

39 Cfr. DA 336

40 Cfr. DA 338

41 Cfr. DA 347 - 379

42 Cfr. 380 - 406



2) Renovación eficaz y realista de la opción preferencial por los jóvenes

El DA retoma de modo radical una renovada de la “opción preferencial por los jóvenes”⁴³. Se trata de una continuidad fiel a las conferencias generales anteriores. Pero pretende un “nuevo impulso” para la Pastoral de Juventud, es una “opción” y no una simple “prioridad pastoral”, ella complementa la opción por el pobre y se basa en ella, para dirigir su mirada a los “más pequeños” (incluye a los adolescentes) para constituirlos en discípulos. Es una opción “realista y eficaz”, anteriormente en Santo Domingo se ha hecho una ratificación “afectiva y efectiva”⁴⁴.

Por otro lado se desea un realismo y una eficacia, a partir de las exigencias reales de la condición de vida de los jóvenes. La experiencia ganada en esto debe ser escuchada para que el nuevo impulso no vaya a pretender ser una ruptura con lo ya realizado.

La Iglesia en AL debe alejarse de la importación de fórmulas más o menos acabadas y totalizantes de trabajo pastoral con ciertos sectores de juventud, que tienen eficacia sólo en reducidos ámbitos de juventud seleccionados. Las iglesias locales (parroquias o diócesis), llamadas a ser signo universal de salvación en las localidades, requieren de una invención creativa permanente de diversas formas particulares de llegar con el evangelio a jóvenes que andan en la calle y no viven en estrechos círculos⁴⁵.

Esta renovación debe comprender la inserción de la familia en cuanto ésta no ha optado preferentemente por el joven, sino todo lo contrario, es una familia que intenta solo formar al joven a las obligaciones familiares. La clara reformulación del sentido de la familia está en función a la obediencia a la voluntad de Dios, que animaba la vida de Jesús, es lo que en el fondo se propone aquí ligando la familia a la renovación de la opción por los jóvenes⁴⁶.

Además de una clara “continuidad” con Medellín, Puebla y Santo Domingo, la pretensión de un “nuevo impulso” de la PJ abarca a las comunidades eclesiales a todo nivel. Si se renueva la opción en función de un nuevo impulso, se puede suponer que éste debe abarcar todas las comunidades eclesiales, no sólo las diócesis y parroquias sino los movimientos y las diversas formas de comunidad que florecen en la iglesia, es decir, todos deben redefinirse en función de la opción preferencial por los jóvenes.

3) Exigencias al Estado, la sociedad y la Iglesia

El DA plantea una serie de exigencias derivadas de una denuncia profética de la injusticia en que viven los jóvenes. Estas exigencias se dirigen centralmente al Estado, a la sociedad y a la misma iglesia.

a) Exigencias al Estado

Política inclusiva, no represiva. Para el DA el Estado tiene para con todos los marginados, entre los que figuran sin duda los jóvenes, un deber fundamental: desarrollar una política inclusiva, y no desaparecer la pobreza haciendo desaparecer a los jóvenes pobres mediante el asesinato o la persecución⁴⁷.

Desarrollar la capacitación de los jóvenes para tener oportunidades Laborales. Recuerda a la sociedad y al Estado que ha de combatirse más estructuralmente el problema de la droga, capacitando a los jóvenes para que trabajen. Esto lo consideramos una acción urgente que debe emprenderse estatalmente⁴⁸.

43 Cfr. DA 446a

44 Cfr. DSD 114

45 Vease el interesante estudio de Gambini, P. Al encuentro con los jóvenes de la calle, CCS, Madrid, 2005., p.11ss. Tambien Dianich, S., Ecclesiologia, Questioni di método e una proposta, Paoline, Milano 1993, p.250-255.

46 Cfr. Guijarro, S. Fidelidades en conflicto, la ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica, Salamanca, 1998, p.329-330

47 Cfr. DA 410

48 Cfr. DA 446f



Nueva cultura basada en el discernimiento de valores y normatividad legal sobre los medios de comunicación. El DA es consciente de que la cultura que rodea a los jóvenes no contribuye a su crecimiento humano, sino por el contrario, genera seres humanos inmaduros, que no piensan con criterio. Sabe que en esto los medios de comunicación están contaminados por una cultura carente de valores y de criterios de discernimiento. Por ello exige promover una “nueva cultura”, que va a requerir una serie de leyes que normen los medios de comunicación⁴⁹.

La formación integral y en los valores trascendentales es un deber del Estado, no sólo de la escuela católica. Es el Estado mismo el que debe estimular a apreciar los valores humanos y a formar un sentido de Dios con recta conciencia. De este modo la Iglesia propicia el derecho a la libertad religiosa, entendido como incentivación por parte del Estado de la dimensión trascendente de la vida⁵⁰.

b) Exigencias a la sociedad

En la lucha por la vida, la dignidad, y la integridad de la persona. El DA propone como línea de orientación a favor de los jóvenes el incentivar que la sociedad toda luche por el valor de la vida, la dignidad e integridad de la persona, respondiendo así a los anhelos de vida, paz y fraternidad de todos, especialmente de los jóvenes víctimas de violencia⁵¹.

Acciones en el terreno de la cultura: formación ética cristiana. Para ello propone a la sociedad crear una “nueva cultura” de la responsabilidad, para la cual ofrece una formación de la sociedad en la ética cristiana. En esta ética los postulados morales centrales (bien común, lucha contra la corrupción, vigencia de derechos laborales y sindicales, etc) inciden directamente en cambiar la situación de los tradicionalmente marginados, mujeres y jóvenes, porque los considera prioritarios⁵².

c) Exigencias a la Iglesia y acciones de compromiso solidario a favor de los jóvenes

La iglesia ante el problema de la droga en los jóvenes y su significado. Ya cuando el DA trata del problema de la droga, considera que la iglesia no puede ser indiferente a este flagelo y pone especial acento en tres aspectos, prevención, acompañamiento y sostén de políticas de represión⁵³. Este problema específico nos muestra que hay un deseo real en el DA por comprometer a toda la iglesia en la solución eficaz de algunos problemas como este.

La iglesia casa para los jóvenes. Se propone, por una parte, crear centros eclesiales para atender a los jóvenes en situaciones difíciles⁵⁴, especialmente a las embarazadas⁵⁵. Se echa mano así de un presupuesto y una antigua perspectiva de la Pastoral de Juventud, que es la de hacer de la iglesia la casa del joven.

4) La pastoral de juventud y sus prioridades

Una tercera línea de acción se refiere ya a las prioridades de una pastoral de Juventud para el tiempo actual.

a) La importancia de los jóvenes adolescentes y la propuesta de una pastoral propia

Si Aparecida vuelve a recordar la importancia de la adolescencia es porque, como también lo notó Santo Domingo⁵⁶, hoy el mayor problema surge con el despertar impresionante de los adolescentes a problemáticas que eran antes estrictamente juveniles e incluso propias del adulto⁵⁷.

49 Cfr. DA 486h

50 Cfr. DA 482

51 Cfr. DA 468

52 Cfr. DA 406b

53 Cfr. DA 422

54 Cfr. DA 437f

55 Cfr. DA 437m

56 Cfr. DSD 111

57 Cfr. DA 442

La pastoral juvenil de adolescentes que se propone deberá contar con una seria formación humana, afectivo-psíquica y espiritual no sólo de los adolescentes, sino sobre todo de los agentes pastorales que los acompañan.

b) Privilegiar los procesos educativos y de madurez en la fe en la PJ

El DA ha asumido además otra perspectiva importante que viene de la Pastoral Juvenil latinoamericana: Tener en cuenta el proceso humano de las personas en la educación de la fe. Sin duda, si se quiere discípulos, se requiere hacerlo poco a poco, en un proceso que se incorpore al camino de Jesús, en las historias concretas que se viven. Y en esta línea de acción, cuando se habla de una “catequesis atractiva”, se ve que hay un claro interés por tener en cuenta lo que sienten y piensan los jóvenes para poder comunicar el misterio de Cristo de modo que sea comprensible, bello y por tanto significativo para los jóvenes⁵⁸.

Se pretende contribuir a formar la personalidad del joven desde la fe, “tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo”. Esto se logra sólo progresivamente y haciendo que los jóvenes se convenzan por sí mismos de la belleza del misterio de Cristo, al que han de seguir, y del don de la misión apostólica.

c) La acción pastoral vocacional con los jóvenes

Un campo de acción importante de la Iglesia con los jóvenes es la pastoral vocacional. A la PJ está garantizado el pleno respeto a la dignidad humana, la formación de su personalidad y la propuesta de una opción vocacional. Igualmente se dan el acompañamiento y la gradualidad de sus procesos, el acceso a la oración, la lectura de la Palabra de Dios, los sacramentos, la reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado. Sólo que señala que el camino se hace en la Iglesia. El DA no dice que el camino de la PJ sea fuera del servicio interno a la Iglesia. Sólo afirma que el vocacional es “en la iglesia”.

Finalmente al proponer entre las vocaciones que se discierna la posibilidad también del matrimonio, el DA presenta una ambigüedad, porque el matrimonio es una vocación laical, y también debería haber incluido el celibato laico vivido sin consagración. Estos dos últimos son parte de toda pastoral de juventud que quiere formar jóvenes maduros para la sociedad.

d) La importancia de la formación y el compromiso social y político

Este último punto referido a la formación y compromiso social y político subrayado para la Pastoral de Juventud aparece como una retoma de un tema antes referido en las pastorales juveniles de AL y un acento importante que se ha de proponer a los jóvenes, que la Pastoral no descuidó⁵⁹. Probablemente es eco de la fuerte despolitización en que los jóvenes están hoy, y por tanto, de la necesidad urgente de políticos aptos para superar las dificultades enormes que tenemos en AL y El Caribe con aquellos que nos dirigen. Con esto no se dice que es la competencia única de la PJ, pero sí que es una de sus tareas prioritarias.

Se dice también que un elemento central en esa formación es la Doctrina Social de la iglesia y la opción preferencial por los pobres, hacia la que se orientan los jóvenes que participan en la PJ. Esto es una muestra de la dependencia de la opción preferencial por los jóvenes con relación a la opción preferencial por los pobres.

5) Prioridades pedagógicas de la pastoral juvenil

Finalmente el DA ha querido acentuar ciertos aspectos pedagógicos que para la época que vivimos resulta muy oportuno tener en cuenta.

58 Cfr. DA 446d

59 Por ejemplo véase CEJ Perú, Los jóvenes en el proceso de violencia política, Lima, 2003.

a) Arte y comunicación de la fe a los jóvenes

El primero es el arte como medio para la comunicación de la fe a los jóvenes⁶⁰. Se ve como una “utilización del arte”, para lo cual se llama a crear oportunidades a todo nivel de las catequesis, incluida la de los jóvenes. Pero va más allá, sabe que en esto se requiere pericia, ya que se trata de la “expresión artística” que implica técnica y profesionalidad. Por último se añade que se necesita saber valorar críticamente la calidad lo que se hace usando el arte.

Aquí Aparecida mantiene su línea de acercarse a los jóvenes en su lenguaje, en vistas de una inculturación de la fe en su mundo cultural, influido tan fuertemente por la imagen.

b) La relación entre mundos y la metodología de la PJ

También en pedagogía puede haber un tema antiguo en toda la Iglesia, es decir, la relación adultos-jóvenes. Pero aquí se avanza algo más, se da énfasis en que la metodología del trabajo pastoral con jóvenes procure una armonía de tono (“sintonía”) entre los “mundos” adulto y juvenil⁶¹.

Aparecida pide armonizar ambos mundos para procurar que los jóvenes no vayan por la libre y sean conscientes de que su edad ha de desembocar en la adultez, y en la asunción de responsabilidades.

El mundo juvenil no es ya sólo el “pequeño mundo de los jóvenes” que luego de un tiempo desaparece y pasa a la edad adulta, sino toda una cultura juvenil con interconexiones propias y autonomía bastante fuerte, que tiende a hacerse larga y estable.

De allí que el desafío de sintonizar ambos es más serio, es sintonizar un mundo juvenil que permanece estancado en su narcisismo con un mundo adulto que lo admira y quiere ser también juvenil. La metodología pastoral para hacer que sintonicen ambos mundos requerirá de un mundo realmente adulto al cual aspirar, y este mundo está mucho más lejos que el mundo adulto joven, que casi funciona con sus mismas categorías e ideales, y no representa ningún ideal a emular.

Para sintonizar mundo juvenil y adulto se requiere saber que el mundo adulto de verdad está bastante lejos de los jóvenes y que se presenta como poco significativo para ellos, ya instalados frescamente en una juventud eterna. Queda pues por preguntarse ¿con cuál mundo adulto hay que sintonizar metodológicamente y cómo?

c) Participación y preparación para iniciativas pastorales amplias

Con ánimo de llegar a los jóvenes el DA señala como una tarea importante el asegurar que los jóvenes participen en las acciones pastorales amplias. Y es que sabe Aparecida que parte de ese “mundo juvenil” que ha crecido en extensión y profundidad es la expresión participativa masiva que estas actividades tienen⁶². Insiste en que debe participarse con preparación (espiritual y misionera) y acompañados (por sus pastores).

6) Los movimientos eclesiales en la Pastoral juvenil de las Iglesias locales

Podemos terminar el actuar con una consideración importante que se hace acerca de los movimientos eclesiales. Los obispos asumen que algunos de ellos tienen pedagogías orientadas a la evangelización de los jóvenes⁶³. Tras alentar a que estos movimientos sigan su misión evangelizadora en el mundo juvenil, los invita a poner más generosamente al servicio de las iglesias locales sus riquezas.

Es plausible entonces que la nota específica sobre los movimientos eclesiales en la Pastoral juvenil vaya en el mismo sentido que suena el tenor sobre ellos en todo el documento: animar a una inserción que acepte la opción preferencial por los

60 Cfr. DA 449

61 Cfr. DA 446g

62 Cfr. DA 446h

63 Cfr. DA 446b

jóvenes y redefina sus aportes desde la redefinición de sus líneas y estilos en el servicio a las iglesias locales.

Conclusión:

Abruma al DA la situación de pobreza que repercute en la destrucción humana de la psique del joven, y por ello centra su atención en el problema de la formación y los valores. Pone menos acento a nuestro parecer en la contemplación de las cosas interesantes y positivas actuales de los jóvenes, reduciéndolas a veces a meros actos de satisfacción inmediata, sin percibir cómo detrás de sus episódicos actos (la danza, la diversión, los voluntariados a corto plazo, la música, el trabajo cotidiano marginado, las convivencias y formación de familias débiles, etc.) se están formando esos sujetos nuevos y cultura nueva que anuncia pero no describe tan conscientemente, ni parece conocer más profundamente.

Aparecida ha recogido respecto a la cuestión juvenil un conjunto de criterios teológicos y pedagógicos que proponen enfrentar la situación actual de los jóvenes desde la perspectiva de la formación, como discípulos y misioneros, poniendo el peso de esta formación en las instituciones formales que la Iglesia tiene a disposición, parroquias, centro educativo católico y seminario, dando por supuesto, aunque algunas veces dicho explícitamente, que es la pastoral de las iglesias locales la que debe encargarse de la juventud.

Es verdad que no se dan criterios venidos directamente de la experiencia de las pastorales juveniles desarrolladas tan vivamente en AL. Pero también es cierto que el DA incentiva de tal forma el aspecto educativo y formativo, incluso con criterios admirablemente integradores de lo mejor de la pedagogía educativa de AL de las últimas tres décadas, que se puede notar la huella de una voluntad de tomar la juventud en serio a lo largo y ancho de la vida eclesial. Esto se nota en la reafirmación importante de la “opción preferencial por jóvenes”.

La columna vertebral del DA en sus momentos del ver, Juzgar y actuar acentúa la preocupación por la formación y educación de los jóvenes por parte de las iglesias locales para hacer de ellos, los jóvenes, discípulos misioneros de Cristo, para dar vida en Jesús al mundo juvenil de AL y el Caribe. La pastoral juvenil debe incluir con fuerza el aspecto formativo y educador.

“Este artículo sintetiza el más extenso trabajo del mismo autor, La Opción por los Jóvenes en Aparecida, Lima, CEP, 2009; para este artículo recibí la valiosísima colaboración del P. Augusto Ríos, quien realizó un excelente trabajo de resumen que permitió su presentación para Medellín, y a quien estoy inmensamente agradecido” (P. Carlos Castillo Mattasoglio).